

ANALES MEXICANOS

REVISTA CIENTIFICO-RECREATIVA,

Consagrada á la Minería, Comercio, Agricultura é Industria de la República.

LOS SINDICATOS POPULARES.

Sin duda que la época por la cual atraviesa nuestra República, es de una vitalidad completa. Su evolución, como la de todos los países jóvenes, con vastos recursos naturales, con elementos suficientes y muy en los albores de su explotación, con la benéfica inmigración que trabaja, que enseña y cimenta; tiene que operar la transformación á que están llamados todos los pueblos que integran forzosa y lógicamente y así colocados, en el concierto de la civilización.

Esas transformaciones que abarcan tan múltiples elementos, que están de suyo sometidas á tantas modalidades, á tantas causas y medios, requieren el transcurso de los tiempos, la educación, las enseñanzas, y en fin, la experiencia.

Hemos avanzado en la mayoría de nuestras manifestaciones de vida práctica, tomando todo lo posible de nuestros recursos y todo lo accesible de las enseñanzas extrañas, por más que debemos de confesar, que hemos seguido en cuanto á esas enseñanzas, la práctica viciosa de no adaptarlas á nuestro medio.

De ahí que tal vez hayamos avanzado muy de prisa para aquellos que meditan ó marchan despacio; tal vez muy despacio para aquellos impacientes. Quizá haya de todo.

Si muy de prisa, porque ha sido rápido el desenvolvimiento y muchos los resultados inesperados. Si muy despacio, porque se hubiera querido una preparación más sólida, como debiera ser.

El hecho es que la evolución se ha operado, que la marcha se prosigue, y como la legión guerrera, apenas es posible dar tregua para el descanso momentáneo, porque urge la movilización y es necesario obtener la concentración de todos los cuerpos.

Durante esa marcha forzada, estése ó no dotado lo bastante para soportarla, es natural haber incurrido en mayores ó menores omisiones; pero no cabe duda que hay entre éstas, algunas de seria trascendencia, y que la práctica de su olvido no responde al tono general de la transformación operada.

La educación de nuestros gremios obreros, á partir de su vida económica íntima, por decirlo así, para llegar hasta la de su funcionamiento regular y bajo una organización que deba constituir no una amenaza, como pudiera juzgarse á primera vista y ligeramente, sino un factor de prosperidad, entraña á nuestro humilde juicio una de esas omisiones y debe ser al presente, motivo de profundas reflexiones y estudios encaminados á remediarla.

Sin pretender descender á vedados campos, sin la intención de traer á debate una cuestión que á tantas discusiones se presta; sin pretender sentar bandería alguna, estamos compenetrados de la necesidad de

procurar á toda costa la educación de todos los gremios obreros, para desde hoy ir infiltrando en su modo de ser, todas las saludables enseñanzas que deban servir de firme sostén á las generaciones que deban sucederlos.

Como base esencial de esa educación, está sin duda la instrucción escolar difundida en todas las manifestaciones de su existencia; la corrección de sus vicios para evitar sus defectos y con éstos los perniciosos legados de una idiosincracia personal. La educación escolar y la instrucción técnica harán por fuerza con la perseverancia, el cuidado y el tiempo, que esos gremios integren satisfactoriamente la alta misión á que están llamados.

Una de las prácticas que pueden ofrecer desde luego fácil campo, inmediata y benéfica influencia, es la de fundarles instituciones de crédito especiales, con organizaciones simples, accesibles en todo sentido, y en las cuales tenga ingreso, depósito é interés sus economías, desde la más modesta hasta la mayor suma que entreguen.

Entre las nutridas masas de esos gremios, existen espíritus elevados, observadores, capaces, sólo esperando ocasión para poner en juego sus facultades adormecidas por la falta de ejemplo, de acción y de enseñanza. Estos podrán mañana colocarse al frente de tales instituciones que, manejadas con cordura, pueden llegar á fundar una riqueza imponderable, y entonces dejarán á sus miembros á cubierto de las tiranías de las explotaciones.

Si en cada aldea, en cada cortijo; si en cada factoría y cada región minera fuera dable establecer una institución de ese género, sentaríamos como fundamento de una efectiva prosperidad general, el moralizador principio del ahorro.

Las modernas enseñanzas nos demuestran que hay senderos por los que puede irse al final destino, á costa sólo de perseverar y por medio de prácticas sencillas. La ilustración y el progreso de un país, no radican solamente en la ilustración, el progreso y la riqueza de unos cuantos hombres ni de unas cuantas capitales.

Es preciso, para llamarnos un pueblo civilizado, rico y libre, contar con el mayor número de ciudadanos cultos, laboriosos é independientes.

Para llegar á ese ideal, no alejado por cierto cuando se tienen voluntades, medios y energías, débese procurar la educación práctica de las masas productoras obreras, prescindiendo de temores y egoísmos pueriles, que acusan un recrudescimiento de añejas preocupaciones y tendencias de clásica explotación, ó darán al traste con los ideales levantados de civismo y con los pregones de progreso.

FRANZ BRACH.